

# Trayectoria de dirigentes Poblacionales de la Salud. Entrevistas

Career of population health leaders. Interviews

Miguel Barrientos <sup>1</sup>  
Sebastián Moller <sup>2</sup>

**E**l 29 de Junio de este año 2018, nos reunimos, en dependencias del Servicio de Salud Metropolitano Sur Oriente, con cinco dirigentes poblacionales del sector Suroriente de Santiago para conocer los caminos que los han llevado a participar en el área de la salud.

## JUANA DE DIOS VERA CAMPOS<sup>3</sup>

Juana: Bueno, yo de primera trabajé en un sanatorio, con enfermos. Entonces una como que le nace eso de la ayuda; ayudo a mis vecinos, a veces traigo a mis vecinos o vecinas a control al hospital, retiro remedios. En toda esa parte me doy vueltas y si veo alguien en mi población, alguien que necesite ayuda, yo lo ayudo con lo que puedo ¿ah? Y siempre he sido así. Bueno también está el tema que puede haber sido por el fallecimiento de mi marido, porque el sistema, de Salud no está bien, yo dije voy a integrarme aquí porque mi marido falleció por negligencia también, que no lo trajeron al tiro de allá, aquí al Sotero, y de aquí al Hospital de Carabineros. El médico de allá, no lo mando aquí, esperó, esperó, y esperó, cuando mi esposo llegó aquí ya no había caso. Esa parte me motivó, yo dije, este sistema está malo y hay que trabajar y voy a ocupar todo mi tiempo en que el sistema cambie un poquito.

Sebastián: Se integró entonces al CDU ¿Cómo fue eso?

Juana: ¡Bien! Ha estado bien, hasta ahora estoy allí como tesorera. Hacemos reuniones, estoy en el Comité de Reclamos, que ahí vemos todos los reclamos que llegan ahí, se leen, después se hace, según el reclamo si está bien o mal. Yo siempre estoy poniéndole ahí, soy media... hay que ser así porque el sistema de una manera u otra tiene que cambiar. A lo mejor no es la culpa de los trabajadores del hospital, pensé, sino que es el sistema, y sigo luchando, sigo luchando con la gente.

Sebastián: Usted lleva harto recorrido en participación ¿Cuál ha sido su mayor pena o mayor frustración, en el objetivo de cambiar el sistema como usted dice?

Juana: A veces pienso que aún no está cambiado, aún la atención al usuario no es como debe ser, siempre está la cuestión del maltrato, la atención, bueno, es no se po' falta todavía esa parte. La otra vez luché tanto para que hicieran capacitaciones a los funcionarios, en temas de trato. La capacitación es lo principal, cuando yo trabajaba en el servicio nos capacitaban 2 veces al año, sobre cómo teníamos que tratar al paciente, porque trabajé acá en Santiago con público también. Cómo tratar a los enfermos, cómo hay que tratar al público del Hospital, cómo se debe tratar a las visitas en el Hospital, que vienen a ver a los enfermos, entonces a nosotros nos hacían capacitaciones.

Sebastián: ¿Usted dice de cierta forma que el tema del trato ha ido empeorando? Porque cuando usted trabajaba no era de la misma forma que ahora...

Juana: No, nosotros teníamos una sección, esa sección tenía un jefe o jefa, nos decía entrando, si usted tiene problemas deje sus problemas afuera; porque todos teníamos y tenemos problemas. Pero, el problema

**Recibido el 5 de octubre de 2018. Aceptado el 5 de octubre de 2018.**

1 Sociólogo. Universidad Academia de humanismo cristiano. Correspondencia a: mbarrientos@gmail.com

2 Sociólogo. Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Católica de Lovaina, Lovaina la Nueva, Bélgica. Correspondencia a: sebastian.moller.z@gmail.com

3 Consejo de Desarrollo de Salud del Hospital San José de Maipo

queda afuera y usted entra solo. Porque las personas que vienen al hospital no es culpable de sus problemas. Si usted viene a ver a una persona de edad y esa persona le hace una consulta pero, esa persona viene enferma, con problemas, con quizá que situación... con el maltrato en su hogar, si uno está en una ventanilla, y le contesta mal, ¿cómo se siente esa persona? Se siente mal. Porque a uno no le gustaría que le contestaran mal.

Miguel Barrientos: ¿A qué se debe, cree usted que se ha desmejorado el trato, a que siente usted que se debe? Y lo segundo, eso de cambiar el sistema, ¿cómo cree usted que se ve el compromiso de la gente? ¿Es bueno, más o menos, cuesta organizarlo, como es el compromiso en su zona?

Juana: Con lo del trato, el problema es que llega gente joven a trabajar y no llegan bien preparados. Las chiquillas alegaban “ay pa’ que voy a hacer esto si me pagan poco”, y eso no me parece porque si yo llevo a trabajar en una parte, me hacen un contrato y ya sé que voy a ganar tanto ¡pero el trabajo lo tengo que hacer! Aunque me paguen mucho o poco, hay que hacerlo, entonces como le digo la juventud no está bien preparada. No me refiero a la gente antigua, es la gente nueva que va entrando... Yo le decía a la directora, que las chicas se quejan “ay no, si gano poco”, pero yo le decía mi jefa “bueno yo estuve 2 meses cuando empecé a ad honorem, ¡para que me pudieran contratar!”. Ganaba en esos años 50 pesos al mes, pero yo el trabajo tenía que hacerlo, y yo sabía que iba a ganar 50 pesos, pero el trabajo tenía que hacerlo bien.

Sebastián: Hablamos de su mayor frustración, pero ahora hablemos de su mayor logro, de lo que conserva así con orgullo... en la participación en el consejo o junta de vecinos, algo positivo.

Juana: Si po, que se han logrado, por ejemplo, en el CDU conseguimos que les hicieran las capacitaciones a los funcionarios. También lo otro, que siempre lo hablamos, era de las comidas que le servían a los enfermos. Porque yo subía una vez a la semana, y veía que le dejaban el plato allí al enfermo, las moscas bailaban cueca arriba de la comida. Las chiquillas venían a darle la comida, pero a veces pasaba la niña que recogía los platos, se llevaba el plato y la persona quedaba sin comer. Así que un día le expliqué a la directora el problema de la comida. Porque muchas veces yo estuve ahí y alimenté a los enfermos, como voluntaria de las Damas de Rojo, entonces la directora puso un reforzamiento: si la chica de los almuerzos atendía a otro enfermo, otra persona asistía a quienes no podían comer por sí solos.

Estuvo bien bueno, ahora tienen otro sistema que les entregan bandejas, tapaditas, que van con la comida recién hecha; calentita para entregarlas en la bandeja y eso me tiene bien contenta. Yo catetí con don Luis, y como yo iba al sanatorio yo veía eso y me daba pena, pensaba -esa persona quedó sin comer, está tomando remedios y no se puede mover- Entonces yo volvía para la casa como con cargo de conciencia.

Sebastián: O sea usted la misión que tenía era humanizar a este monstruo... al centro hospitalario y usted participaba en las damas de rojo.

Juana: Si ya me retiré, hasta el año pasado. Me enfermé no pude seguir yendo, pero fui una de las fundadoras de las Damas de Rojo de San José de Maipo, que lo fundamos en el año 97-98 por allí fueron las primeras reuniones, una marcha blanca con otras señoras, que era la cabeza que ahora está en Concepción y ahí empezamos a formar en el voluntariado. Por eso yo me fijaba en eso de las moscas y las comidas. Allí ahí en la sección de tuberculosis y en el pabellón Roosevelt, que son personas más postradas que mandan del Sótero o gente en situación de calle que llegan envueltos en sábanas, que hay que darles hasta ropa... Yo hacía esa pega y la hacía porque me gustaba.

### **PATRICIO MARTÍNEZ ZAMORANO**

Yo vengo de la comuna de La Pintana, mi nombre es Patricio Martínez Zamorano, me inicié como dirigente a la edad de 16 años, primero fui dirigente deportivo, y estuve en esa área como hasta los 25 años.

Sebastián Moller: Antes de irnos para atrás, actualmente ¿Pertenece a alguna organización?

Patricio Martínez: Sí, actualmente, pa’ allá voy, actualmente soy secretario de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos. Pertenezco al Consejo de Usuario en donde vivo, que es el CESFAM San Rafael y, en el tema que hago sábados y domingos, que es la asociación de Club de Fútbol, que es la única que hay actualmente en la comuna de La Pintana, que lo hago desde hace 40 años. Así que hay nos divertimos los días sábado... hago esas 3 grandes cosas, y algo adicional, me estoy dedicando al tema de los adultos mayores, que me ha ido excelente.

Sebastián: ¿Está organizando una unión comunal?

Patricio: eh... vamos a formar la Unión Comunal del Adulto Mayor, yo estoy formando asociaciones del Adulto Mayor (AM), no clubes, yo estoy mirando más alto, estoy explotando la ley

20.500; porque existe una Ley de los adultos mayores que es muy poco conocida, que es una ley que se aprobó en la convención en noviembre del 2017. Entonces le estoy sacando punta al lápiz en ese tema, que es muy desconocido y poco difundido, vamos a crear la Red de Observadores del AM sobre el maltrato, por aquí, por allá, me hice amigo de unas ONG de unas personas, y resultó ese equipo en la Comuna y tuvimos nuestra primera experiencia ayer de hacer un conversatorio.

Sebastián: ¿Cómo llega usted a temas de participación?

Patricio: Mira yo voy a contar, que con la pregunta anterior me estaba acordando, de cómo llegué al tema de Salud. Yo partí como dirigente deportivo a la edad de 16 años, ahí partí en un Club de deportivo que estaba muy cerca de mi casa, en La Pintana, Club Deportivo Luis López, asociado a la Asociación deportes Santa Rosa Sur y yo no hallaba la hora de cumplir los 18 años, porque si no tenía la mayoría de edad no podía ser delegado, entonces allí me llevaba otro viejo a las reuniones, hice práctica e iba a reuniones durante 2 años, cabecaba como cabro y me quedaba en las reuniones aguijoneando.

Sebastián: ¿Y por qué quería ser dirigente?

Patricio: ¡Porque lo sentía! Como cabro, y este finao', el finao Salas, le decía a mi mamá "Sra. Luisa voy a llevar al Patito al club" y ahí me quedo gustando. Cabro yo, 16 años, a esa edad iba al colegio. Me iba a buscar el finao Salas y me acuerdo que habían otros viejos...y decían "este hueón va a salir bueno", yo me sentaba en una sillita con gente de 40 y 50 años, escuchaba las reuniones en la Asociación y ahí agarré vuelo, como estaba metido en el Club y empecé a llevar a los infantiles a la cancha, y después cumplí los 18 años y me convertí en el delegado más joven de la asociación, y me pusieron todas las fichas como delegado del Club.

Ahí partió mi carrera como dirigente, pero eso tuvo un costo en mi vida porque yo me dedicaba...eh... no terminé mis estudios y me puse a trabajar como jardinero con mi papá. Como me pasó eso, en esos años trabajaba en gran Avenida, cuando me independicé como jardinero ganaba, en plata de ahora, como 20 o 25 lucas, entonces yo como cabro, tenía harta plata y como en el fútbol lo que más abunda es el copete, me puse bueno para el copete, y me hice profesional pal trago, un magister en copete. Entonces ¿Qué pasó? Toqué fondo a la edad de 27 años. Prácticamente, me convertí en un bebedor excesivo, alcohólico... ponle todos los títulos. Empecé tomando un

viernes, después terminé un sábado y después terminaba un día martes y, entonces, ese era fútbol en esos años. Me puse irresponsable en el trabajo. Como trabajaba particular, ya no trabajaba el lunes en la pega. Mi papá me remecía. Andaba con el hachazo terrible.

Entonces mi mamá dio una lucha conmigo ¡Me mandé cualquier cagada! Y cerquita de mi casa, había un centro de rehabilitación que se llama "El nido de los pájaros alegres"; muy comentado, muy conocido. Y el presidente de ese centro, Don Luis Acevedo que en paz descansa, me veía los días domingos sentado en una piedra curado porque yo trasnochaba: "estoy esperándote hueón". Y un día que se me pelaron los cables me mandé una cagada tan grande, que eso me hizo reflexionar: casi me mato. En tiempos de dictadura yo bromeaba: "hay que amedrentar a este hueón que es facho". Viví una muy mala experiencia, estuve cerca de un delirium tremens yo. Entonces ahí me acordé de mi amigo, que me quería, y llegué con terno manchado con vino, llegué donde Don Lucho.

Mi mamá sufría mucho conmigo porque era el único hijo borracho que tenía, entonces llegué al centro de rehabilitación y empecé en mi camino de sanarme en la Salud Pública a través de un tratamiento ambulatorio, para el copete. Así empezó mi tema en Salud.

Entonces ¿Qué fue lo que pasó? Debo confesar que empecé y a los 8 meses recaí. No aguante y me pegué la patiná. Junte plata, compraba volantines, trabajaba hartito. En la semana tenía 100 lucas y no hallaba en que gastarlas. Me recaí porque yo era bueno para el canto, la talla, bueno para los amigos. En esos años se compraban las cervezas por caja, entonces yo decía: "ponga 3 cajones no más" ...y eso me llevó a tocar fondo. Dije "tengo que darle un vuelco a mi vida". Mi vieja estaba tan contenta y yo tenía tanta vergüenza de haber recaído. Y me fueron a buscar los del centro.

Y fue mi amigo: "tenis que volverte a parar. Sabíamos que ibas a recaer, no tengay vergüenza" ¡Yo era el rehabilitado más joven del fardo de viejos que había ahí! Porque yo era el más cabro, tenía 27 años mientras todos los viejos tenían 40 o 50. Entonces, yo ahí dije "voy a volver, pero si fallo no vuelvo más". Cuando llegué todos "ay por fin viene el Pato". Todos contentos. Estaba en la terapia, nadie me criticó, nadie me dijo nada y pensé en la acogida que me dieron, que fue buena. Otros amigos me conversaban "vo' soy inteligente, tenis que llevar tu vida esporádicamente, ven todos los días para acá". Yo iba a la cancha y todos estaban

tomando, pero la diferencia era que yo no tomaba... Fue así que cuando me empecé a estacionar en el club... yo llevaba 4 meses ya rehabilitado, re-emprendiendo, y de repente Don Lucho Acevedo me dijo, con tanto tino “¿quierís estudiar?”, y yo le dije, “¿y qué voy a estudiar?” Me dijo “la Unión rehabilitadora de alcohólicos está haciendo un curso de alcoholismo y yo quiero que te prepares como monitor”, “chsss” dije yo “vengo saliendo de la borrachera y me voy a preparar para monitor” Le dije yo, cómo se le ocurre. No po’, me dijo: “eso es lo que tienes que hacer, voy a mandar el informe porque hay que tener un año de experiencia, pero yo lo voy a mandar para que parezca que no te pegaste el patillazo. Y vas a llegar con 1 año de abstinencia al taller didáctico, pero eso es pa vos piola” me recuerdo siempre, bueno entonces me mandaron para allá. “No te preocupís anda pa’ allá y cuando vuelvas te haces monitor del club trabajas como rehabilitador para atender pacientes”... Ohhhhhh. Yo inflado como pavo real, po’ hueón, como que iba a ir a Hollywood y volver.

Entonces llegaba en la tarde de mi pega, me bañaba, me ponía bonito y partía a Matucana a estudiar. El taller duraba 1 año ¿Saben cuánto tiempo estuve? 5 años. Me tuvieron que echar ¡Me encantó tanto lo que se conversaba, la temática de salud, que me enamoré! Y empecé a conocer personajes como el Dr. Minoletti, Rolando Chandía. Personajes que yo me acuerdo en la medicina. Y después cuando hice mi tesis... fui a la Universidad de Chile a hacer mi tesis como monitor y a exponerle a los futuros profesores que iban a salir a la cancha. Y yo dándole la media clase, y en ese entonces... porque fui cuando cumplí el año, y ahí recién anduve un año chanta’o. Yo dando clases de alcoholismo y hacía un año andaba curao’ como piojo. Y decía yo, “pero puta ¿Cómo?” Entonces me metí en mi mente que yo no podía fallar. Porque si me iban a dar tremendo diploma y todo eso, con todos los honores. Llegó mi mamá, mis amigos, llegué a la población, llegué al club, llegué al barrio, en una oficina súper bonita. Después me dijeron “Como ya te graduaste, a contra de este otro mes vas a empezar a atender público.” Y empezaba a llegar gente, yo los orientaba, era monitor. Y después me salieron compromisos pa otros lados. Así conocí el Arda cordillera, un Centro de rehabilitación en Puente Alto. Y me hice tan famoso que fui internacional en alcoholismo. Me profesionalicé en la temática de alcoholismo. Porque aparte del testimonio tenía el otro elemento que yo había estudiado. Entonces yo podía hablar de la melena,

de la cirrosis hepática, de la hepatitis, todas las cosas que estudié y que le pasa a un alcohólico. Cuando se le corta la película a las 3 de la mañana, la amnesia, el delirium tremens, todos los episodios alcohólicos. Entonces yo después, en la unión me dijeron “Patricio hay que ir a Chillán ¿Puedes?” A Chillán iba yo. “Hay un evento en Conce. Tenis que ir a Conce” Recorrí gran parte de este país. Y era el niño mimado, era el chiche. Presentación que yo hacía, había psicólogos y psiquiatras, médicos, exponentes, jefes de programas de salud. Y yo me subía a la tarima, por eso es que tengo esta personalidad que tengo... habían 500 o 600 personas; ni tiritaba. Yo terminaba mi relato... y me ponían en cartelera igual que en los circos “Viene el monitor de Santiago, Patricio Martínez a contar su experiencia”. Era una cosa media testimonial. Terminaba la esta y, en síntesis, yo me bajaba, terminaban todos los expositores, y había 50 personas a mi alrededor entrevistándome “¿Dónde atiende usted? ¿Cuál es su consulta? Y el médico, el psiquiatra, 4 o 5 personas... todos conmigo. Y yo decía “¿Y por qué pasa esta hueaa? Si yo no soy profesional?” Y después entendí que lo testimonial, era lo mejor para la familia. Yo me paraba al medio tipo pastor evangélico y le decía: “usted se acuerda de su alca seca, sabe lo que es la melena, el síndrome de abstinencia ¿Cómo es? ¿Y el temblor con qué lo arreglamos?” y los compadres quedaban así... y así empezábamos, así. Yo, por las mías, hice un ejercicio matemático, y le preguntaba a los pacientes ¿Cuántos años llevay tomando? Yo decía “les voy a calcular los 5 años que ha tomado” ¿Cuánto tiempo llevay viejito? “Putá, llevo años en esto” ¿Y cuanto te gastay? “Me gasto 2 o 3 gambas”. Pongámosle 2 gambitas mensuales, le decía yo. O sea en un año estamos hablando de 2 millones, pongámosle 2 millones. En los últimos 5 años de tu vida, te hay mamado 10 millones. Y yo te pregunto viejito ¿Dónde vivis? “No, si yo vivo de allegado donde mi suegra” ¿No creí que te has tomado la casa propia? Y eso los despertaba a los viejos y yo hacía un cálculo de cuanto se había tomado el viejo en su vida y que vivía en una pieza de 3x3. Me decían que no tenían ni blue jeans... eso salió de mí, sólo.

Después, el último año estudie alcoholismo con el cura Sergio Naser en la José María Caro y me dejó peineta en tratamiento para alcoholismo. Y ahí inventé la cura de sueño yo, con la clorpromazina de 100 mg, subiendo la está para bajar a la esta, lo aprendí todo por las mías y me asocié con una asistente social que se llamaba Amanda Villalba, y el médico de ese entonces... por qué cuento esta

historia, porque voy a llegar al barrio de la señora Juana. Ahí había un médico trabajaba con los curaos... y yo le decía "está mal usted doctor M. esta fila siempre la va a tener, porque usted les está dando diazepam". "Pero Pato..." Me decía. Bueno, para hacerla más corta mi relato, terminé administrando el centro de rehabilitación "Los pájaros alegres", durante 12 años lo administré.

El centro, 12 años fui su presidente. A todo eso llegué en salud. Y por eso me engrupí con este tema, y al Doctor M. cuando le pasaron el programa en San Rafael yo le dije "Está mal doctor" Le dije esto, esto otro. "Nooo, capaz que lo mate". Me dijo. Pero ¿Cómo voy a calmar el síndrome de privación, a ese compadre que lleva 30 días tomando, con un diazepam? "Tiene que dormir y en 3 días queda peineta". "No, no puedo" Me dijo. "Bueno, usted va a tener la media fila". Entonces compramos ese medicamento con la asistente y empezamos allá. Llegaban los viejos y yo les hacía el tratamiento. No en el poli, yo se los hacía: "Dele esto, esto otro... oiga si este viejo no puede dormir". Me decían las señoras. "Ahora va a dormir como tres días". Les decía yo.

Entonces yo instruía a la familia en lo que le iba a pasar al paciente, les daba el medicamento, les instruía y cuando llegaban yo los veía tiritando en la oficina, y sin dormir, yo les daba el medicamento y en media hora empezaba a bostezar y yo lo miraba, pero yo ya había preparado a la familia. Les decía "bueno de aquí se va a ir a la casa. Usted téngale pura agüita. Agüita cocida. Porque lo único que va sentir es pura sed. Y va a transpirar como loco. Y yo lo voy a ir a verlo a la casa. Tal día voy a ir" A los 3 días tal como decía yo. Y las viejas quedaban impresionadas... "Yo fui al poli y no hicieron. Pero ¿Cómo usted don pato?" Bueno, tienen otra mirada. Me hice terriblemente famoso con mi tratamiento de cura del sueño con la Amanda Villalba, y lo aprendí yo con el cura Naser.

Yo pensaba, bueno, yo tengo una deuda con la sociedad, porque yo me mejoré en la salud pública y tengo que devolver la mano. Prometí estar al servicio 12 del centro de rehabilitación. Y cuando cumplí 12 años en el centro me retiré. Cumplí mis 12 años de apostolado. Preparé gente, monitores, fui pa todos lados. Y ese doctor M. que me criticaba y le hacía el quite a los curaos, hoy en día ese doctor es jefe de un área de alcoholismo y tuvo el privilegio de estar conmigo. A veces cuando nos vemos, me mira y se ríe y se acuerda de lo que yo le decía... porque el tiempo me dio la razón y él se especializó en alcoholismo.

Y esos fueron los caminos de porqué llegué al

tema de Salud. Por eso me engrupí con el tema de la salud. Después ya no estaba en el centro. Como ya tenía todos los enganches me fui a la atención primaria.

### **LUIS OSORIO ÁLVAREZ**

Mi nombre es Luis Osorio Álvarez, nacido y criado en Pte. Alto, participo en 3 instituciones, también una relacionada con el Adulto Mayor: soy presidente del Adulto Mayor y monitor del Adulto Mayor, en un Club del AM, "Sol Naciente" de Puente Alto. También trabajo en el CDU Alejandro del Río, también en la presidencia, y soy presidente de la Asociación de Trabajadores Jubilados CMPC, que tenemos personalidad jurídica por el ministerio de Justicia. Y ahí nos regimos por la ley 20.500 que en las otras 2 instancias por la 19.418, así que...eso.

Hay 2 que se rigen por una ley, la otra por la otra, pero al final, es lo mismo...pero si hay una ventaja que la ley 20.500 no te manda al tribunal electoral. Entonces es una ventaja, la hace uno, prepara uno mismo, hace uno la carta de sesión, la mandas al Municipio y el municipio la manda al registro civil. Porque en estos momentos el AM, que ha sido la bandera de lucha como dicho Patricio Martínez. Existen muchos clubes de fantasía, y estamos pagando los que estamos realmente inscritos, legalmente constituidos; pagando las falencias de algunos grupos de papel. Porque hay sobretodo en Pte. Alto, regalías y proyectos para el Adulto Mayor que salen sobretodo del SENAMA, del presidente, de la División de Organismos Sociales. Ahora hay muchos clubes de fantasía entonces, ahora, al mandarlos al tribunal han ido quedando obsoletos porque no tienen el quorum necesario. Porque claro, no es sólo pasar casa por casa anotando, sino que reunirse. Bueno, en mi caso yo estoy un poco más joven que los demás, pero hay abuelitos que apenas caminan, y no los mandemos al tribunal electoral a Santiago po', porque se equivocan en una pequeñez, y les devuelven todos los papeles de nuevo, entonces yo creo que los tramitan 3 o 4 meses y no es posible... El SENAMA quedó corto en este momento, porque... ¿Para qué sirve? ¡Proyectos po! Na' más po. Te llaman para los concursos, hay ciertos proyectos y nada más. Hay que luchar por nuevas alternativas y cosas...

Sebastián Moller: Don Luis ¿Cómo es que usted comenzó a participar, en el área que sea, y cómo fue llegando a salud?

Luis: Bueno yo me inicié en esto por una

casualidad de la vida, porque allá en el año 68 yo ya estaba trabajando, tenía 17 años y tuve que dejar los estudios, mi papá se encloró trabajaba en la papelera...

Sebastián: ¿Se encloró?

Luis: Se encloró, le llamaban los viejos, cuando se tapaban las válvulas... La papelera fabricaba el cloro, la papelera en la calle Eyzaguirre. Cuando se tapaban las válvulas mandaban a los "peucos", que le llamaban: los contratistas se llamaban peucos en esos años. Mi papá era peuco, antes de pasar a la planta, y los metieron a destapar las válvulas y entró un equipo de 6 viejitos, entraron destaparon la válvula, pero había cloro acumulado, y era cloro puro. Con decirle que pasaban carretas por fuera de la papelera y cuando había escapes de cloro y los caballos caían hincados al medio de la calle. Así que los 6 viejos, gracias a dios se salvaron, pero mi papá estuvo 8 meses sin trabajar y nosotros éramos 11 hermanos.

Mis 2 hermanos mayores trabajaban en el laboratorio Marsché, hablamos y entramos los 6 mayores, para trabajar los 6 juntos, para parar la olla. Pero que pasó que resulta que no teníamos sindicato. Yo estaba estudiando y trabajando. En las noches pasaba a estudiar al liceo nocturno de Puente Alto... ¿qué paso? Que había un español y se aburrí, que típico cuando se hacen reuniones a grupos grandes, todos hablaban y no se llegaba a ningún término entonces el patrón dijo "saben que más, nómbrenme un delegado y una delegada" y me nombraron a mí, con 17 años, con una señora, y ahí empecé. Cuento corto, pasaron el dato que íbamos a formar el sindicato, yo estaba esperando los 18 años igual que el Pato que decía que tenía que tener 18 para ser dirigente, a mí me tocaba lo mismo. Ya estábamos encaminados, teníamos el quorum... ¿Qué hizo el compadre? Pum! De un paraguazo cortó a 8 personas, les aplicó la ley y les pagó el 50%. Ahí salieron 3 hermanos míos al tiro. Y seguimos, yo seguí trabajando, les ganamos el medio litro de leche, les ganamos movilización, les ganamos que nos pagaran el almuerzo. La mayoría éramos de Puente Alto y íbamos allá detrás de la Municipalidad de Macul, en Exequiel Fernández con Los Platanos. Era la fábrica de dientes postizos, que todavía existe, Marsché Limitada. Le trabajábamos al Servicio de Salud y a Sermena, en esos años eran los dos grandes: el fondo de salud y el SERMENA.

¿Qué pasó? Que al final me corto a mi otro hermano mayor y a mí me tocaba el servicio militar el año 70 y el 30 de Enero, me entregan la carta a mi hermana y a mí, que éramos los dos últimos que

quedábamos y por lo tanto, nos despidió. Pero, se encontró que con 17 años no era tan tonto, como había aprendido cosas de leyes; no le trabajé una hora más, me paré con mi hermana "Qué vamos a hacer? Espérame nomas". Yo sabía quien era su abogado, era el hermano de la secretaria. "Pero yo tengo un mejor abogado", le dije yo. "¿A quién tiene usted?". "Al jefe de su abogado, el Ministro de Relaciones Exteriores, don Gabriel Valdes Subercaseaux". El viejo quedó... "Pero cómo?". "El es compadre con mi papá y ya le explicamos lo que hizo usted. Yo no le trabajo un día más, ni mi hermana. Así que páguenos todo y nos vamos". Nos pagó todo, finiquitado el 100%, con las imposiciones y con carta de recomendación ¿Por qué? A mí me habían mandado al ministerio a buscar correspondencia, y uno cabro, típico, antiguamente había cartas que venían pegadas así... yo leí la carta en la micro, y era el abogado en la carta le decía que tenía que tener cuidado y que no podía despedir más gente, tenía que esperar hasta el próximo año. Por eso él nos estaba dando hasta el 30 de enero del año 70. Cuento corto, salí.

Cuando salí del servicio militar... en el ejército llegué a cabo primero y sargento 2do. Y me fui a la papelera. "Papá quiero trabajar en la papelera". Mi hermano ninguno quiso pero yo le dije a mi papá que yo iba a seguir su huella.

Sebastián: Su papá seguía trabajando en la papelera.

Luis: Seguía. Mi papá para la gran huelga, la única huelga que ha tenido la papelera, del año 68, los peucos pasaron a la planta. Todos los viejitos que andaban barriendo y cuestiones los pasaron a la planta. Mi papá estaba por jubilar ya. Le hicieron la planta y entramos al sindicato gráfico; nosotros podíamos jubilar hasta con 20 años de servicio. Así que ahí llegué y me dediqué a lo deportivo como el Pato. No tuve las habilidades deportivas pero si tenía la mente. Así siempre decía "formemos un club. Ya los estudiantes". Eran puros cabros en la papelera cuando llegué. Y así.

La papelera nos dividió cuando llegaron las filiales, con la ley de monopolio la papelera tuvo que dividirse. Tenía el monopolio de todo el papel así que... formó las filiales papeleras. Yo seguía con el bichito de formar algo más grande. Así que dije yo "voy a formar la ORDEFIPA que era la Organización Deportiva de Filiales Papeleras. Y empecé a moverme en todas las plantas filiales. En mis horarios libres iba a conversar con los encargados del deporte, pero se metieron los sindicatos. Los sindicatos me dijeron "paralé, paralé, porque nos vay a quitar las migajas, de aquí

nosotros sacamos.” ¿Qué pasaba? Los sindicatos a las empresas les pedían plata, pedían 100 mil pesos y al club deportivo llegaban 10 mil pesos y los otros 90 eran vinachos y comida. Y para los compadres no más po. Entonces yo dije, no juego con los sindicatos, me hice asesorar, desde el gerente para abajo los incluí y los llamé un día domingo a reunión y les planteé que quería formar el CENDER: Centro de Deporte y Recreación, PROPA. “Ya pos”. Me dijeron. Me apoyaron

Sebastián: Usted ya llevaba el nombre.

Luis: Claro, lo llevaba, como la ORDEFIPA, en mi cabeza. “Pero ¿Qué es? Me decían. Organización Deportiva de Filiales Papeleras. Y qué es el CENDER: Centro de Deporte y Recreación, entran todos los deportes. Me dieron el dato por ahí de que Cultura era muy amplio. Y estamos hablando de tiempos de dictadura. La palabra cultura era muy amplia en esos años, por lo tanto nos dijeron “Sáquele la palabra cultura”. Yo dije “Ya po. CENDER. Centro de Deporte y Recreación.

Sebastián: ¿Qué año fue esto?

Luis: Estamos hablando del año 84. Ya habíamos pasado a ser filiales papeleras. Me manda a buscar la empresa y me dice “Ya sabemos lo que está haciendo así que tome esta tarjeta, ese es el abogado que lo va a asesorar para sacar la personalidad jurídica porque nosotros, por ley, podemos aportarle dinero si la organización cuanta con personalidad jurídica.” Así que me pusieron abogado, el señor Salgado y el me orientó y todo el asunto...hicimos los estatutos y trabajamos los dos solos. Y yo le transmitía a la gente, después en reuniones. Sacamos por el ministerio de justicia, sacamos como una corporación de derecho privado sin fines de lucro. Así empecé a aunar criterios.

Llegó un momento que era como el Pinocho me decían, porque tenía todo el poder en mis manos. Todas las ramas tenían que pasar el presidente y el tesorero. El tesorero era un contador, éramos socios de capitán a paje, desde el gerente hasta el último obrero. Cada socio ponía su parte y la empresa ponía el doble. Así que se juntaba dinero y eso había que distribuirlo.

Cuento corto, que seguí y, un día, se me ocurrió hacer un curso de guitarra. Mis hijas me decían “Papá a donde nos puedes poner un curso de guitarra?” Ya les voy a contratar en la empresa una profesora de guitarra. Y en la sala de capacitación hacían clases de guitarra, y cuando se graduaron, antes del 8 de diciembre el gerente me dijo “Y por qué no tocan villancicos para fin de año?”. Se le extendió un mes más el contrato a la profesora.

Villancicos. Eso fue el año 87. El 88 me dice el gerente, un alemán: “Fórmate un grupo folclórico, tenis las base y, agarray a los viejos, las esposas, los hijos, los primos.” Y así lo hice. Llegamos a ser uno de los mejores grupos en la sociedad de fomento fabril. Estábamos entre los siete mejores. Llegábamos siempre a la final. Después se hizo el encuentro en la papelería ganamos dos años seguidos, porque hacíamos proyección folclórica. En la cual contraté... para que vean a quién contraté... a la hermana del Pato Torres, el actor, a la Marisol Torres que era la profesora de danza, y el esposo el Juan Vasquez, era el profesor de música. Primer día hizo un círculo grande en la sala de capacitación, y sacó a algunos de la sala, a los que no servían. “Usted, usted y usted para fuera, no sirven” Y entre ellos iba yo. Quedé al final como director general, en el marketing.

Avancé, estuve 12 años presidente y 6 años a cargo del grupo folclórico y me separé po. Me fui al Sur a administrar una panadería y ahí me quedé 3 años. Y ahí estaba a cargo de personal y, por cosas de la vida, tuve que devolverme y me recibieron de nuevo en PROPA.

Sebastián: ¿Qué era PROPA?

Luis: Productos de Papel, una filial de la papelería, ahora se desapareció en Santiago. Está en Chillan. Me recibieron me dijeron que iban a vender unas máquinas a los alemanes y ahí me fui con los alemanes y ahí seguí a cargo del personal... como delegado y llegué a administrar la fábrica. Primera vez que conozco a un alemán que se farrrió una empresa. Llegó a fines de febrero y nos dice “No tengo más plata, así que si quieren trabajar trabajen ustedes la empresa.” El vendedor conmigo pusimos dinero para empezar a echar a andar la fábrica. Él veía las ventas y yo veía las platas y el personal. Hasta que nos pilló el leasing. Me llamó un día y me dijo que el lunes le remataban las máquinas. Hasta ahí llegamos y salimos así. Salimos 0 pesos, sin nada.

Y seguí avanzando y me quedé en un casino, de alimentos sector norte. Y a todo esto les quiero decir que mis estudios no los terminé. Yo llegué hasta 4to de humanidades, segundo medio de ahora. Pero llegué a administrar la empresa y el casino. Ahí me enfermé con los viajes a Santiago, el ajetreo. Salía 6 de la mañana de mi casa, 9 de Matte allá cerca de plaza Chacabuco. Estamos hablando de las micros amarillas, que se pegaban el pique de aquí hasta allá, y nos íbamos durmiendo. Llegaba a las 10 de la noche y eso me mató. Caí enfermo. Me detectaron la famosa diabetes. Y ahí me paso lo del Pato. Me agarró el consultorio.

Venga para acá. “Le vamos a hacer actividad física. Usted está muy sedentario”. Cuando yo salí de PROPA no seguí bailando nada.

Sebastián: ¿Qué bailaba usted ahí?

Luis: Folclor po. Cueca. No, en eso me manejo. Tengo mi traje de huaso. Pero cuando salí de PROPA, fueron 15 años de intervalo que no hice nada. Así que me mató la diabetes y la buena mesa en el casino. En el casino no comíamos lo mismo que vendíamos. Los viejos hacían comida especial para nosotros.

Sebastián: Y llegó al consultorio ¿A cuál?

Luis: Al Alejandro del Río. A todo esto cuando yo estuve en PROPA era ISAPRE. Cuando ya dejé de trabajar yo seguí en ISAPRE. Pero cuando quebró la fábrica ahí me retiré y fui a FONASA. Bueno, empecé con actividad física en el consultorio, pero el problema que hay en los consultorios, sobre todo en el Alejandro del Río que es tan grande; son 3 meses de actividad te paran... y después te dejan a la deriva. En estos talleres del consultorio, lunes, miércoles y viernes de actividad física una hora y media por 3 meses. Pero después pa fuera. Y las viejitas me decían “Don Luis ¿qué vamos a hacer?” “Vámonos a una sede social, formemos un club”. Éramos 14 pacientes crónicos. Hablamos con la que era en esos años la directora, y le dijimos queremos hacer esto, esto otro. Ella feliz. Nos dijo que me podían capacitar. Y me capacitaron como monitor en actividad física cardiovascular. Me abrieron para boletear como monitor comunitario. Y empecé a trabajar en una sede social cerquita de mi casa. Nos la pasaron sin costo y empezamos la ruleta. Yo no tenía los 60 años, no los tenía para ser adulto mayor. Pero ¿que pasó? en ese tiempo me trajeron los estatutos y decía que con 50 años podíamos formar un grupo de adulto mayor, hace 10 años atrás se podía. Y yo fui a reclamar, y fundé el grupo, presidente con 57 años. Y hasta el día de hoy que tengo 67. Voy a cumplir 10 años como presidente de esto y por cosas de la vida, cuando sacaron el Consultorio a terreno, en las Juntas de Vecinos a veces se hacían los consejos. Las reuniones de los CDL en esos años. Y me invitaron porque venía una feria de la salud y querían que yo llevara mi grupo. Yo le enseñaba baile a las viejitas. Querían que lleváramos el grupo a bailar a la plaza de Puente Alto. Así que fui a la reunión y estaba la Mara Payer, una enfermera, y después se me acercó y me dijo: “¿Don Luis y por qué usted no se integra al consejo de usuario? Y ahí estoy hasta el día de hoy ¡Tuvo el ojo! Me dijo “Por qué no se va a ayudarme”. Ella era la encargada de participación. Así

que ahí estoy po. En lo que ahora es el consejo de usuario. Ahora estamos en proceso de elección nuevamente. El 18 tenemos las elecciones, y en la semana, se hizo la re-elección de Sol Naciente. De nuevo me hicieron presidente por 3 años más.

Así estábamos cuando un día existían los papeleros. Y me topé con un amigo, el primero con el que hablé cuando quería formar la ORDEFIPA. Me dijo “En qué anday?”. “Voy a dar una vuelta a la plaza”. Y me dice “Voy a retirar los alimentos al Alejandro del Río, ¿por qué no te asocias con los viejos?”. Con los viejos de la papelería. Ya po'. le dije yo. Primera vez que alguien me dice “Vamos yo te llevo”. Y llegué po. A la semana estaban formando la comisión de deporte y como yo venía del deporte me dejaron a cargo del deporte con 4 personas más. Así empecé. Ya he sido presidente... voy para los 4 años.

Sebastián: de los viejos papeleros.

Luis: De los viejos papeleros, los jubilados de la CMPC. Cuál ha sido el logro más grande mío. Uno nunca termina de aprender y siempre tiene ideas innovadoras... fue que las personas pasan, y las instituciones quedan. El sindicato papelerero tiene un patrimonio de 5 mil millones de pesos ¿Ustedes lo conocen? Va de Concha y Toro hasta Santo Domingo. Tiene el edificio del sindicato, tiene el teatro, tiene el gimnasio, estacionamiento y tiene la sede nuestra. Yo dije “ya po. Aquí tiene que haber un comodato”. Hice las consultas pertinentes con un abogado, hablé con el sindicato. “Hágalo”. Y logramos sacar el año pasado un comodato por 30 años. Es un logro porque los dirigentes antiguos se van a ir. Ahora cuando preguntan “¿Y por qué sacamos a pasear a los viejos?”. Resulta que el patrimonio de ahí es gracias a los viejos. Años trabajándole al sindicato, años aportando días de sueldo para arreglar los edificios. Esos son los logros, que uno ve que se pueden hacer. Las sedes sociales las estamos ampliando, los proyectos hay que concursar y ganarlos. Yo estoy ligado como el Pato, al Adulto Mayor y la salud. En salud tenemos muy buena llegada con nuestra directora a puertas abiertas. No tenemos ese problema que tienen algunos consultorios y CDU, en las reuniones muchas veces “Tengo problemas con el encargado de participación...” ¡Olvídate! Nosotros no, fuimos los primeros en puente alto en tener oficina. Aunque se chica, pero tenemos oficina. Logramos postular a proyectos del presidente de la república, municipio, SENAMA, toda la cuestión. Tenemos toda la parte tecnológica y audiovisual, es nuestro ¡del CDU!, que lo usamos para nuestros usuarios y centro de



salud. Así que ahora no hay que estarle pidiendo al Municipio porque lo tenemos nosotros, así que eso te digo, son los logros de cuando uno tiene otra mentalidad, y sabe llegar a la gente. Uno nunca termina de aprender. En la mañana, justo hoy hubo un dialogo de participación social enfocado a los funcionarios. Un taller. Llegamos solamente 2 del directorio y una socia. Gente nueva, porque los consultorios siempre van rotando. Hay gente que ni la conocía. Se dieron cuenta que sabemos mucho más que ellos. Hay noticias que nosotros sabemos antes que ellos. Yo creo que eso es lo que a uno lo empodera cada día más y trabajar en armonía. Nuestra encargada de participación es un 7, la Lorena que se mueve para todos lados, así que yo creo que dan ganas de seguir trabajando en esto.

### **PEDRO ARIAS INSUNZA**

Mi nombre es Pedro Mariano Arias Insunza, actualmente resido en la Comuna de la Florida, desde el año 1974, si bien es cierto nací en Santiago me moví hartó por el territorio de nuestro país y habiendo conocido situaciones que, a esta altura digamos, son anecdóticas entre comillas. Pero, para mí son vivenciales. El tema de la participación me nació desde joven porque estudié en la enseñanza industrial, fui parte del centro de alumnos. En la universidad también. Cuando entré a trabajar, participé en el sindicato de los profesionales universitarios y me mantuve en ese training en el intertanto de la dictadura. Una vez que jubilé yo estaba ejerciendo como presidente del sindicato de los jóvenes profesionales.

Entonces cuando jubilé, me reorienté y me motivó el tema en Salud porque desde siempre yo fui partidario de la Salud Pública. Intentaron, incluso, obligarme a ingresar a la Salud privada, que nació por allá el año 81, y yo me negué automáticamente. Cuando yo salí de la función de trabajar como subordinado, ya me tenían poco menos acorralado con la salud privada, salí y me metí en la salud pública. Empecé por lo más cercano que era el CESFAM en el cual que estaba inscrito, CESFAM Bellavista de la Florida del cual soy presidente del CDU. Fuera de eso, participo en el CDU del Hospital de la Florida, del cual también soy presidente y participo en el Consejo de Usuario del Hospital Sotero del Río y en el COSOC del Servicio de Salud Metropolitano Suroriente y también del COSOC de La Florida. Esas son mis entretenciones y son hartas... no me sobra tiempo...no tengo tiempo que perder...implica un

financiamiento propio, comunicación, movilización... Uno paga por tener que hacer todas esas funciones ad honorem.

Cuando yo nací pude vivenciar el tema de la cooperación entre pares, o sea, en ese tiempo se usaba mucho el tema de la minga y si no había minga no había como diablos funcionar. Con esa consigna fui... mis primeros años de vida marcado a fuego.

Sebastián Moller: espéreme un poco. La minga es cuando uno se cambia de casa y todo eso ¿verdad?

No, no sólo eso. En el campo, por ejemplo, era usual, porque ahora con el maquinismo todo eso quedó en la historia. Era usual que si uno sembraba trigo el vecino ayudaba y al otro y así daban vueltas. Porque era laboriosa la cuestión, el trigo había que cosecharlo a mano, con una ichona había que cortarlo, engavillarlo, me entiende. Entonces para eso yo requería a mis vecinos...

Sebastián: ¿Dónde era eso?

Pedro: Esto fue en la zona de Ñuble, Coelemu. Después de sacar había que sacar el grano, había que trillar. Yo conocía todo el tema de la trilla a yegua... me entiendes, el aventar...era todo un cuento complicado. Bueno, después todo eso se fue poco a poco perdiendo porque llegó la maquina trilladora que llamaban de planta. Ahí lo que había que hacer era tomar el trigo, engavillarlo, llevarlo a la máquina. La máquina hacía todo. Devolvía el trigo limpio en un 95% salía limpio ¡Después llevo la automotriz! Ya con esa se acabó todo porque con esa se entraba al sembradío e inmediatamente se iba sacando. Lo que yo veo es que esta evolución...es parte de una evolución sociológica en este país... y que más encima después, en base a las ideas foráneas que llegaron, se ha llegado a un esquema absolutamente individualista, o sea, yo diría un ¡individualismo exacerbado! Uno lo ve...yo creo que por eso cuesta tanto que la gente se integre, en cuestiones de tipo común... Porque ponte tú, ya yo supongamos el año 1974, yo llegue a la Florida. La Florida era como una cuestión entre urbano y agrícola que es lo que me atrae. Cuando llegamos allá era más agrícola que urbano. Entonces uno llega y dice "bueno hay que pavimentar la calle, hay que faltan luminarias, hay que ver las veredas"...entonces en ese momento yo participaba con la Junta de Vecinos, y logramos todas esas cuestiones...ves

Miguel Barrientos: ¿Y en qué sector?

Pedro: Por allá en el paradero 16 de Vicuña Mackenna

Miguel: Santa Julia

Pedro: Sí Santa Julia un poquito más al centro, un par de cuadras más al centro. Entonces tuvimos que asociarnos y pedirles a las autoridades que llegara la locomoción colectiva. Me acuerdo que hicieron prolongar el recorrido de la Yarus-Súmar que llega, por lógica hasta Súmar, que se viniera más al sur y alcanzó a llegar por acá al paradero 16. Pero, como le digo...yo aún participo en la Junta de Vecinos y hace poco hicimos la re-elección de la directiva. Me dicen "Usted por qué no se mete?". Pero ya no tengo tiempo para meterme a más nada. Como les decía durante mi vida laboral fui dirigente sindical por muchos años y el sindicato donde yo estaba era grande, y teníamos que ver cuestiones complejas. El sindicato eran temas de negociación colectiva que no eran simples, y ahí había que interlocutar con gente de bastante peso también (recalca), digamos que no era gente poco instruida. Yo me tenía que codear con un compadre Chicago boys, pero era ¡Chicago boys! O sea egresado de la Universidad de Chicago. Entonces con ese tipo de personas uno tenía que interlocutar...

Por ejemplo, en el tema de Salud, nosotros teníamos un adendum, en el contrato colectivo, que era de los beneficios de Salud. Entonces cuando me hablan de imagenología ahora, para mí no es algo tan nuevo, porque ya en esos tiempos yo lo manejaba. Recuerdo que tuvimos que discutir cuando recién...el scanner era una cuestión como patra quedar mirando pa arriba. Y bueno tuvimos que debatir, discutirlo, etc, etc, entonces incluso me acuerdo que cuando se acercó el tiempo de retirarse...

Sebastián: ¿En qué empresa trabajaba usted?

Pedro: Mira, yo partí trabajando en la Compañía Chilena de Electricidad Soc. Anónima y terminé en AES Gener S.A. Fue todo un proceso...fue lo mismo que me pasó en la Universidad, yo entré a estudiar el año 65' y me mamé toda la reforma universitaria, era todo muy complejo. Lo que sucede ahora yo hallo que se asimila un poco, pero a los universitarios los noto menos conscientes, por ejemplo, yo tengo una nieta que en este momento esta en la universidad y están en huelga y yo digo..."que, que, cual es el motivo de la huelga", y aparentemente el último motivo de la huelga era ver el mundial de fútbol. Entonces ese era el motivo de la huelga, entonces basta que de aquí, pa' allá basta con la discriminación...etc, cuando no son motivos...

Yo me mamé huelgas largas, con tomas incluidas. Nosotros nunca hicimos tira ninguna cuestión. Yo recuerdo que nos tomábamos la

Universidad pero, pero no pasaba ningún estropicio al interior, ni rayar un muro...¡Yo no sé si nosotros éramos muy poco creativos! Pero ahora los muñecos hacen cada locura...

Bueno entonces cuando concluí mi etapa activa, yo me retiré porque sabía lo que se me venía encima. Entonces se dio ahí una ventana bien favorable, yo me lancé por esa ventana al exterior, cosa que no me arrepiento porque pienso, si hubiese seguido en lo que iba a esta altura estaría bajo tierra hace rato...

Entonces me involucré en el tema de la Salud como digo, porque...por conceptualización, yo pienso que el tema de la salud pública, es el tema básico. Ahora también se ha dado esa cuestión en la Florida, que es como un Chile pequeño. Tenemos exactamente la misma distribución, en cuanto a la cosa social que tiene el país. Por lo tanto, hay un grupo de personas que son bastante participativas y siempre andan pendientes de intentar algo en el ámbito comunal, porque si se quiere, son egoístas. Hay estudios sociológicos que advierten que existe una suerte de "Identificación Floridana". El compadre que es Floridano, se siente Floridano, entonces reclama, pero no le importa mucho el compadre de Macul, ni de la Granja. No, la cuestión es floridana. Dentro de las cuestiones floridanas el tema de la salud siempre fue un elemento de preocupación. Allá en la Florida hace muchos años se hacían... ahora desgraciadamente ya no... pero se hacían Congresos de Salud Comunales y productos de esos congresos es que salió la petición del Hospital de la Florida. Se alegó, se alegó y se alegó y hasta que salió el Hospital de la Florida, no salió con la conceptualización que se tenía del hospital, pero salió. O sea, está ahí, a pesar de los pesares, aunque sea un dolor de cabeza ahí esta.

Sebastián: ¿Quién organizaba esos congresos?

Pedro: Mira, por lo general los parlamentarios de la zona. Porque más encima, la Florida era un distrito comunal en sí mismo, el distrito comunal 26, entonces, por lo mismo el distrito elegía su par de diputados, y tenía incidencia con la elección de un senador...pero por lo general los diputados del distrito que hacían este tipo de mariguanzas.

Ahora con el desempeño que he tenido en el CESFAM Bellavista...

Sebastián: ¿Cómo llega al CESFAM Bellavista?

Pedro: Porque a mí, porque yo comenté que nunca me quise involucrar en la Salud privada, siempre quise atenderme por salud pública y el CESFAM que me corresponde por cercanía física, es el Bellavista. Aunque después de la re-distribución que se hizo de la comuna... ahora

con mayor razón me corresponde el CESFAM Bellavista, porque la Unidad Vecinal donde yo resido está asignada territorialmente al CESFAM. Y me involucré...me costó, porque ya iba a leasear al CESFAM y hablaba con la encargada de participación...bueno, pero yo sabía que tenían organización, pero era una organización muy larvada y muy chiquitita...entonces hasta que al final me contacté con los que eran y llegó un momento en que era mejor organizarse...porque se empezó a participar en esta cosa...el Servicio de Salud Suroriente de Participación, entonces ahí empezaron a exigir cosas, que yo agradezco, alabo y ensalzo, porque yo le reconozco a la Señora Carolina Videla que pueden haber muchas cosas que, a lo mejor nos separen, pero yo le reconozco la capacidad que ha tenido de generar un esquema organizativo, que yo hayo que es un gran avance para el tema. Eso lo reconozco.

Bueno, dentro de ese fenómeno el CESFAM Bellavista se tuvo que organizar mejor, entonces cuando lo hicimos, yo me integré a la dirección. El CESFAM venía con unas peleas antiquísimas también, por ejemplo, con los temas de infraestructura. Porque ese CESFAM es el primero que estuvo en la Florida y empezó a pasar el tiempo y pasó un poco...es un poco lo que nos pasa con el Hospital Sótero del Río: para medianamente dar un servicio es siempre, una cuestión por aquí, otro adendum allá. Entonces al final es un laberinto, como un laberinto chico. Entonces alegar, alegría y alegar. Afortunadamente se logró y actualmente estamos ad portas de una instalación nueva, nueva, nada que ver con lo que era el CESFAM en ese tiempo.

Sebastián: ¿Ese sería un logro de los usuarios?

Pedro: Pero claro, por eso soy partidario de que exista la organización porque es la única forma. Porque uno observa que la administración, aunque tenga la mejor de la mejor de las intenciones, ellos no tienen el alcance con la gente como para poder plantear descarnadamente las necesidades que se tienen. Entonces ese protagonismo lo tienen que asumir los usuarios del centro de salud, son los usuarios que deben ir a alegar al encargado de participación de la comuna, al encargado de salud, al señor alcalde...y venir a leasear aquí al jefe ser servicio de salud. Esa, yo creo, que es la labor nuestra. si es necesario llegar con el ministro de Salud, hay que hablar con él...Entonces yo, lo único que pido, es que se tenga la capacidad de interlocutar con mucha franqueza, es que seamos capaces de ver realmente como son los problemas...y si es preciso ir a hablar con el ministro de

salud, se va a hablar con él. Si hay que hablar con el presidente de la república, hay que hablar con él! Es la única forma...me entiende...

Y dentro del CESFAM Bellavista había una zona que estaba bastante desprotegida. Porque los que ahí vivían estaban re-lejos donde teóricamente tenían que ir a requerir salud. Entonces, se logró que se generara ese CECOSF... costó muchísimo, se cometieron errores e ineficiencia, pero de tanto bregar, se logró.

Sebastián: ¿El Consejo de Usuarios participó de ese proceso?

Pedro: Mucho, ¡Muchísimo! Éramos de donde podíamos tocar la campana, íbamos. Podíamos decir la visión que nosotros teníamos de las ineficiencias, llegó un momento en que dijeron ya vamos a hacer el CECOF, y tuvieron problemas, como era la asignación del paño...ya entonces se construyó y después de eso, una vez que ya estaba construido, dijeron "No, esta cuestión...vamos a hacer otra cosa". Me va a creer que, poco menos, destrozaron todo lo que se había construido y se construyó otra cosa ahora más grande. Pero mira, lo que digo yo, esas ineficiencias, todos esos costos ¿Quién los asume? Doña juanita, pero doña juanita somos nosotros mismos ¿Ve? Eso es más o menos.

### **ARNALDO CÁCERES VILDÓSOLA**

Me llamo Arnaldo Cáceres Vildósola, vivo en la Comuna de la Granja, calle Combarbalá, y participo en la Junta de Vecinos 13 de la Malaquías Concha, en la población Padre Hurtado, y en el Servicio de Salud.

Estoy extraordinariamente impresionado por las experiencias de mis compañeros, pero lo mío es mucho más simple. Mire yo siempre he pensado que la persona es el producto de su historia y de su experiencia, y lo que le va agregando la sociedad. Brevemente, yo soy el producto de la unión de un campesino de la zona del Bío-bío y de una inmigrante peruana de la zona de Arequipa. Entonces ¿Por qué y dónde se juntaron? Uno viviendo en el año 40 en una parte y otro en otra, esas movilizaciones que habían hace un tiempo hacía el sur... mi papá estaba haciendo el servicio militar en el regimiento Húsares de la Muerte, que es un regimiento de caballería que hay allá en Angol. Entonces lo llevaron en barco porque los bolivianos querían invadir. Lo llevaron al Norte y mi papá lo estacionaron en Iquique. Después le preguntaron si quería volverse, y no quiso, se quedó allá trabajando de mecánico.

Mi mamá emigro después del año 25, año en que se traspasó Tacna a Perú y ellos vivían cerca de Tacna. Algunos tuvieron que emigrar al norte, Lima, Argentina, y otros al sur. En Iquique fue donde se encontraron. Mi papá ingresó a la Fuerza Aérea llegó a ser sub-oficial mayor de aviación. Jubiló antes del Golpe. Pero yo no tenía mayores problemas que un barrio malo, de acá en San Miguel, barrio difícil de gente con malos hábitos, delincuentes, prostitutas...

Sebastián Moller: espéreme, sus papás llegan a Santiago

Arnaldo: Claro, a mi papá lo trasladaron a la comuna de El Bosque, por la Fuerza Aérea y ahí nos instalaron en el paradero 4 de la Gran Avenida, más o menos. Cerca de Santa Rosa. Y ahí conocí otro aspecto de la vida, de la ciudad...

Sebastián: ¿Usted nace en Santiago?

Arnaldo: No, en Iquique... Conozco la vida difícil de los arrabales de la ciudad de ese tiempo, años 40-45. Yo compartía mis juegos con el hijo del delincuente, con el que había matado a alguien, entonces en fin. En el barrio nos juntábamos y nadie hablaba de sus problemas, sino que ellos trataban con el tiempo de transmitirme su hábito: de ir a robar, pero yo me contenía un poco, nos conteníamos los 3 hermanos que éramos porque mi papá era estricto. Él llegaba de su pega y nos permitía un poco en la calle y a las 9 de la noche todos adentro. Ahí el mundo cambiaba, de un mundo difícil a un mundo... nosotros no le contábamos a mi papá que nos bañábamos en el Zanjón de la Aguada. Él nos preguntaba y nosotros "no, todo bien". Así que así me fui desarrollando como persona. Lamentablemente mi papá jubiló... cedió al trago, cayó en el alcoholismo y bueno, falleció. Bueno ahí nosotros estábamos en el Liceo, estudiando, yo había dado el bachillerato con buenas notas. En fin, hasta ahí no más quedamos en esa parte de los estudios...

Sebastián: Cuando él muere, ¿usted tuvo que dejar de estudiar?

Arnaldo: Sí, porque vino un período medio difícil con mi mamá. Mi mamá me decía mira, "tú si quieres seguir estudiando yo te financo los gastos y todo, pero si quieres trabajar, trabaja, yo no sé qué es lo que quieres hacer". "Me gustaría estudiar" le dije, pero me puse a trabajar. Entonces empezó la vida del trabajo y conocí esta parte del sindicato. Me junté con una persona, también del sector campesino, de Villa Alegre. Tuvimos 2 niños...y llegamos y arrendamos en La Cisterna. Yo dije "Voy a juntar unos pesos y vamos a comprar un sitio para nosotros" Entonces empezamos un

día a buscar por la Florida, toda esa parte y un pedazo de La Granja y encontramos un pedazo de terreno del fundo La Castrina. Vendían unos sitios en cooperativa. Entonces ya, fuimos a eso y eran sitios grandes de 500 metros. Justamente para la cosa rural y urbana. O sea ellos pensaban que la gente volvía del trabajo en la tarde y se ponía a jardinear o plantar...era una vida mejor.

La gente que compartía en ese entonces, con nosotros, era gente de trabajo. No había delincuencia. Pero, no teníamos agua, no teníamos luz, era un pedazo de terreno no más. Yo estaba acostumbrado a prender una luz, a bañarme con agua caliente. Y llegar a un lugar donde había que juntar agua, ir a buscarla, llegar a la tarde a las 8 pm y salir a 1 km el agua...o sea mi vida cambio. Pero, yo estaba dispuesto a salir adelante. Entonces se me acercaron unos vecinos y me dijeron, que ellos eran de la Junta de Vecinos, y yo dije "No, yo de juntas de vecinos nada que ver". Me dijeron que ellos pertenecían a un partido político. "Yo de partidos políticos, no me interesa", les dije. La vida de un militar es así, no se habla de política.

Sebastián: Su papá era militar ¿Usted también?

Arnaldo: Yo hice el servicio pero de militar no...bueno. Pero, de repente con el correr del tiempo y de la vida...yo decía "Necesitamos poner agua, necesitamos luz, necesitamos una escuela, un consultorio..." ¿Cómo yo sólo voy a resolver estos problemas para mi familia, sino me junto con estas otras personas que vienen a contarme también sus cosas? Pero era la gente... que estaba organizada era la única gente con la que se podía contar. Ya dije, me hago parte de la junta de vecinos. "Pero métase a la cooperativa también", y yo ... "¿Qué es eso de la cooperativa?" Bueno ahí estuvimos varios años de la cooperativa, yo llegué a ser presidente de la comisión de vigilancia de la cooperativa. Entonces yo me di cuenta de algo, que yo traía una educación, un nivel, y ellos eran obreros, carpinteros, gente de no muchos estudios...y ellos me decían. Ellos me decían "Mire nosotros tenemos problemas con el lápiz y sabemos que usted nos puede ayudar". Y claro, ahí escribía las cartas al alcalde, pidiendo un consultorio, una escuela... Bueno y con el tiempo me fui dando cuenta de que no había caso. La municipalidad no quería nada con nosotros...nos decían "ustedes son particulares", no son parte del Estado...entonces no teníamos nada que ver. Entonces yo les plantié que hiciéramos un consultorio. Si ellos eran albañiles, sabían...

Sebastián: ¿Usted le dice a la gente de la Junta de Vecinos, "hagamos un consultorio"?

Arnaldo: ¡Claro!, hagámoslo. Después hicimos una escuela. Entonces ya...ellos pensaban en una cosa de madera, con fonola...no les dije yo. Nosotros teníamos un terreno de 66.000 mts<sup>2</sup>. Que era el espacio social que nos dejaba la cooperativa. Entonces, en una parte, planeamos hacer un consultorio sólido. Yo le decía “Mire si hay un temblor fuerte, terremoto, tenemos que tener algo sólido en la población, donde recurrir”. “No, si aquí nunca pasa nada!” Y empezó un debate...y al final la gente se cargó por hacer una cosa definitiva. Entonces conversamos con el arquitecto que nos dijo que teníamos que hacer unos box, la parte de la farmacia, la sala de espera...todas esas cuestiones...

Sebastián: y esto todo por cuenta de ustedes...

Arnaldo: Claro. Y la diferencia estaba en que toda la gente entendía que había que hacer eso, no como ahora “que a mí no me importa” o “no tengo tiempo”. El día domingo salíamos con las palas y chuzos a trabajar en el consultorio. Porque cómo íbamos a atender los partos, las heridas, accidentes. Teníamos que venir al Barros Luco, en la noche traer a una persona que iba a dar a luz a las 4 de la mañana por terrenos que no tenían calles. Entonces el consultorio ya era un lugar. Lo inauguramos, le pusimos techo, bolones. Todavía existe el consultorio, la construcción...

Sebastián: ¿Y quién iba a trabajar ahí? ¿Los médicos?

Arnaldo: Mira, era difícil que una persona dijera “voy a meterme por allá al campo”. Pero siempre hay alguien. En este caso un doctor boliviano, recién llegado a Chile, y él dijo “sí, yo puedo, para empezar a trabajar”. Y fíjate tú que estuvo 12 años, empezando...porque se enamoró del trabajo... se enamoró de la participación que veía de las señoras que aprendían primeros auxilios. El les enseñaba distintas cosas. Interesantes para todas ellas. Empezó un hambre de saber cosas de medicina, de atención a los niños. Después conseguimos en la Municipalidad la entrega de leche, y bueno. Así me fui metiendo en el tema de la salud en la práctica...

Sebastián: La misma gente de ahí se empezó a capacitar, en primeros auxilios y cosas así...

Arnaldo: Claro, después teníamos equipos de gente que en cualquier momento la gente estaba dispuesta al tratamiento de inyecciones. Que había que ir a caballo a donde una señora que necesitaba inyectarse. Era una vida de campo, pero yo siempre con la idea de que lo transformáramos a la manera en que yo lo había vivido. Que nunca me faltó nada...la vida de un miembro de las FFAA,

no era tan malo, pero llegué a una cuestión muy primitiva y eso me chocaba. Yo decía “tenemos que hacer cosas que vayamos nivelándonos a la manera como se debiera vivir”.

Sebastián: ¿Qué nombre le pusieron al consultorio?

Arnaldo: Era el Consultorio Malaquías Concha porque quedaba en esa zona. Entonces, ellos, con el tiempo la Municipalidad nos mandó otros médicos, matronas, personal que daba cursos para que la gente aprendiera cosas. Y así me fui metiendo hasta que el año 72' más o menos, tuve que ir a trabajar a la Araucanía. Estuve trabajando por allá más de un año. Conocí toda esa...la vida de la gente mapuche, en un proyecto de un lenguaje bilingüe que se estaba desarrollando en esa zona. En gobierno de la Unidad Popular. Así que me llamaron de Santiago el día 9 de Septiembre del 73'. Dejé todo eso y me vine a Santiago, porque allá... después me andaban buscando...pero yo ya estaba en mi lugar habitual.

Así que, empezamos a vivir esa otra etapa. Yo tenía una admiración extraordinaria por la Fuerza Aérea, o sea yo me crie en las Fuerzas Aéreas prácticamente, muy cercano. Y ahí las cosas cambiaron y en primer lugar mi señora fue torturada en Investigaciones. Quedó en muy malas condiciones. Entonces, al poco tiempo también mataron a patadas a un amigo, a un vecino de ahí. Lo mataron aquí en San Ramón. Entonces, todo eso me fue cambiando la manera de pensar...entonces yo dije “esta cuestión está mala. Esto tenemos que cambiarlo. Tenemos que volver a vivir de la forma que se vivía antes: con juntas de vecinos, cooperativa, con todos los mecanismos que teníamos antes para poder mejorar la vida de la gente. Así que me metí en esa lucha contra la dictadura y en ese camino... bueno tuve detenciones dolorosas, mi hijo fue detenido en la Universidad de Concepción. Lo pasamos muy mal, muy mal. Estudiaba música y lo golpearon en un oído y le fracturaron la columna...pero logramos salir adelante, después de todo, ya nos quedamos con la cosa de la Salud.

Entonces una de las demandas que teníamos en la comuna era, un hospital para La Granja. La Granja, antes era una sola: La Granja, La Pintana y San Ramón, todo era La Granja. Así que estuvimos trabajando eso durante años. Hubo gente que cayó detenida por marchar, tuvimos que escaparnos varias veces de eso, haciendo protestas, cuestiones por el hospital de la Granja. Felizmente una vez que se recuperó la democracia en Chile, pasaron como 6 u 8 años, en que se

hizo realidad la construcción del Hospital Padre Hurtado. Entonces, hace 20 años... este año se va a cumplir el vigésimo aniversario del hospital, yo me metí al 1er Consejo Consultivo, en representación de La Granja, y entonces ahí hemos estado trabajando. Tratando de que el hospital progrese, y cosas bastante importantes como la posta de adultos, la ampliación de la posta, el 5to piso del Hospital; todo ha sido preocupación de los vecinos. A pesar de que la mayoría tiene una actitud muy individualista, personalista, siempre hay un grupo que está dispuesto con mucha pasión, a salir adelante y dar estas batallas por mejorar las cosas, un acto de solidaridad que a mí me ha sorprendido siempre.

Sebastián: O sea que esa solidaridad, no es sólo de los tiempos antiguos, sino actualmente también se encuentra.

Arnaldo: También. A mí me tocó verlo, por ser, como quien dice tener que soportar... bajar

a ese nivel de vivir en el campo, porque ni siquiera vivir en el campo era...no teníamos casa, había que hacer una cosa provisoria, pero ya a estas alturas es una población con todo lo que demanda la vida moderna.

Sebastián: La población Malaquíás Concha. La Escuela la construyeron ustedes también?

Arnaldo: Si. Hicimos una escuela, de tablas de fonola, y había 2 profesores, la enseñanza básica los 6 años. Un profesor hacia primero, segundo, tercero y el otro hacía cuarto quinto y sexto. Así que los niños aprendían a leer, porque esa era la demanda. En la población la gente decía "mire mi niño ya va a cumplir 9 años y todavía no sabe leer, no ha podido ir a la escuela...". Porque la escuela de La Florida es tan lejos, hay que cruzar un canal y todo eso...y eso fue más claro... ya habíamos hecho un consultorio, hacer una escuela para nosotros.